

PALABRA SERENA Y APASIONADA

POR MANUEL ÁNGEL VÁZQUEZ MEDEL

Ante todo, quiero agradecer a la Academia de Buenas Letras de Sevilla, a la Fundación José Manuel Lara y, muy especialmente, a Jacobo Cortines que hayan querido contar conmigo para este importante acto de la intrahistoria poética actual. Por otra parte, se trata de una presentación a la que ha querido unirse el Aula de Poesía Ateneo/Universidad de Sevilla, que hemos venido impulsando Francisco Deco y yo mismo, con el inestimable apoyo del Presidente de la sección de Literatura del Ateneo, José Vallecillo.

Cuando he afirmado que se trata de un acto importante, no he podido evitar que viniera a mi mente la publicación –en Vandalia (2002)– de *En el viento, hacia el mar*, de Julia Uceda, que al igual que el libro que ahora nos ocupa es mucho más que un volumen de poesía reunida. En el caso de Uceda, como en el de Cortines, la poesía se nos ofrece como necesidad vital, al margen de ciertas imposturas culturales, con un ritmo propio que no puede ser otro que el de la propia existencia.

Sin lugar a dudas, quienes hemos seguido con interés, desde su *Primera entrega* (1978), la obra poética de Jacobo Cortines, encontramos aquí agrupados y con casi ninguna corrección *Pasión y Paisaje* (1983), que da nombre al vo-

lumen, *Carta de junio y otros poemas* (1994), *Consolaciones* (2004) y el reciente *Nombre entre nombres* (2014). Pero, además del valor que supone poder leer ahora estas obras en dinámica relación y en su coherencia y a la vez progresión ética y estética, su autor nos entrega el excelente prólogo “La escritura del tiempo”, con importantísimas claves para la mejor lectura de los poemas, la adenda “Huellas de una creación”, casi un centenar de páginas que –como el “Historial de un libro” de Cernuda– llevan a una lectura más profunda y comprensiva y un significativo anticipo de su escritura actual, *Días y trabajos* (2014–2016) al que, por su importancia, nos referiremos de nuevo más adelante. Ello también significa que esta “poesía reunida” dista mucho de ser “poesía completa”, ya que su autor se encuentra en un momento culminante de creatividad, y hacemos votos para que este volumen se vea sensiblemente incrementado en el futuro.

Agit in lucem veritatem tempus, era el lema del poeta sevillano Fernando de Herrera que confío se cumpla también en nuestro caso: el tiempo, cierto y desapasionado censor de todas las cosas nos permite, con una perspectiva de más de cuatro décadas de escritura poética, reconocer que nos encontramos ante una obra rigurosa, singular, ante una voz personalísima, que se ha fraguado, como quería Juan Ramón y expresaba el aforismo de Goethe: “Como el astro, sin precipitación y sin descanso”.

Pasión y paisaje expresa, desde el título mismo, esa *coincidentia oppositorum* con los que está tejida la vida misma, y Cortines, con clara conciencia metapoética expone en su prólogo: eros y thanatos, lo dionisiaco y lo apolíneo, las luces y las sombras forman parte de cada existencia, y la labor del poeta consiste en ofrecer, desde su propia experiencia del mundo, un ámbito tejido de palabras en el que otras experiencias tal vez distintas y distantes puedan reconocerse.

En esta poesía reunida Jacobo Cortines se nos presenta como un poeta vocacional y auténtico, pero jamás improvisador ni desconocedor del oficio poético. Muy al contrario,

su triple vocación por la pintura, la música y la poesía se manifiesta en el juego de ritmos, contrapuntos y armonías verbales, pero también en esa potencia visual, pictórica, que sin prescindir del resto de los sentidos, caracteriza su poética más paisajística, más en el sentido del *inscape* que del *lanscape*, pues todos los ámbitos constitutivos de experiencia y evocados y contrastados en el fluir del tiempo son también reflejo de una vivencia (*erlebnis*) interior.

Confluyen aquí una cosmovisión (*Weltanschauung*), de una visión del mundo y de la realidad a la vez pasional y serena, que aspira a la salvación a través de la belleza (sin olvidar por ello la bondad y la verdad, la autenticidad y la dimensión ética), con un estilo, una expresión caracterizada en el sentido orteguiano por la elegancia, esto es, la capacidad de elegir el cauce oportuno para cada sentimiento.

El dominio del ritmo del verso, que ha ido dilatándose desde la versificación endecasilábica e imparisilábica hacia un versículo más libre, que canaliza necesidades imperativas de comunicación, como en *Carta de junio* y *Nombre entre nombres*, nos revela también que la poesía es un instrumento de autoconocimiento y aceptación, invitación también a que cada lector pueda recrear los conflictos de su propia identidad y resolverlos ética y estéticamente, más allá de sus propios límites. Es eso lo que expresa en la nota fechada el 21 de abril de 2010: “Ensanchar mi vida. Ensanchar mi poesía, mis escritos. Vivir en las vidas de los otros, y que sus vidas vivan en la mía”.

La Poética de Jacobo Cortines no es solo una Poética de la serenidad y la belleza; es también una Poética de resistencia y de superación: “Lo que para mí antes era desesperación ahora es esperanza; de la frustración paso a la satisfacción; de la humillación al reconocimiento; de la tristeza a la alegría. Y con esto ya digo bastante. He recibido muchas heridas, pero me he curtido bien en el combate” (19 octubre 2006, p. 374). En este proceso, la mediación de la palabra es fundamental: gracias a ella, *dià-lógos*, a través de ella conforma la experiencia y aleja las dimensiones más negativas.

Ese impulso vital le lleva a proponer “El entusiasmo como protesta contra la injusticia y como alternativa al desánimo y la tristeza. Creer en la esperanza, creer en la bondad, frente a tanto dolor y tanta miseria como nos rodea, privada y públicamente” (31 diciembre 2006, p. 375). Poética, pues, de la *resiliencia*, de la capacidad de elevarnos cada vez que la vida nos abate. “La única manera de salvarme es transformarlo todo en literatura”, ha reconocido Cortines en alguna entrevista.

Poesía también empática y solidaria, eco que se acentúa en los últimos poemas.

Si gracias a esta recopilación podemos ver con claridad que su obra es expresión decantada de pasión y de asideros plásticos que nos llevan más allá de ellos a la construcción de estados de ánimo interior, he de confesarles que la lectura de la última sección, *Días y trabajos* (2014–2016) me hace albergar la más alta de las esperanzas en la creación poética de Jacobo Cortines, que no solo demuestra su amor por la poesía auténtica y sus logros en ella durante más de cuatro décadas, sino que nos ofrece alguna de sus muestras culminantes como expresión de la poesía más actual.

Leemos, plenos de intensidad y de anhelo auténtico de dicha (casi siempre presente en las pequeñas cosas), los poemas de la sección *De vita beata*.

Somos testigos de magníficas muestras de amor a la música y a la pintura, desde la palabra, en los bellísimos poemas dedicados en homenaje a Manuel Castillo y a Carmen Laffón.

Finalmente, somos partícipes del dolorido desgarró en el poema “Europa” (“¿Adónde vas, Europa abandonada?/¿En las hueras proclamas aún confías?”), y de su capacidad de desmitificación y canto a la mujer en la “Réplica final” que cierra el libro:

No fue Pandora, ni tampoco Eva,
Ni Lulú, ni ninguna de vosotras,
El origen del mal entre los hombres.
El mal estaba ya dentro del mundo
Desde el comienzo mismo de los tiempos.

Sin embargo, frente al mal, la contemplación serena de los paisajes que constituyen nuestra existencia, la pregunta constante por el sentido, presente en las cosas más sencillas, la pasión por la palabra, por la música, por la pintura... por la vida y –por encima de todo– por las personas que la dotan de sentido, nos permite convivir, soportar cuando es inevitable y superar cuando es posible el mal en el mundo. Tal es la lección de este volumen *Pasión y Paisaje*, de Jacobo Cortines, presidido por los imperativos de emoción, belleza, verdad y exigencia. Pero sobre todo, de amor. Plasmado desde la concreción de la experiencia, que es el único modo de hacerlo universal. Alfa y omega de la obra, que comienza con la dedicatoria “A Cecilia, con la que siempre voy” y se pregunta en sus últimos versos: “¿Y qué, pobre de mí, qué hubiera sido/ sin ti, Cecilia, de celestes ojos?”.